

EZ DOK AMAIRU

"BAGA, BIGA, HIGA..." Teatro Astoria, martes, 16 de marzo. 7-45 tarde.

Han sido cuatro años de duro batallar, cada domingo en un pueblo, como los títeres, robando tiempo al sueño y a las vacaciones, poniendo en escena así y luego de la otra forma, creando y puliendo.

Y el fruto de esos cuatro años de trabajo se nos ofreció hoy a los casi mil espectadores del Astoria, un fruto no agrio ni amargo, sino sereno, probado en la adversidad, hondo y redondo.

Hondo: "El tordo ha perdido pico, ojo, pata y cabeza y no puede cantar. ¿Cómo va a poder cantar, cómo? El pájaro enjaulado canta su tristeza; tiene comida y bebida pero quiere estar fuera. La vida no hace preguntas; el que las hace soy yo, buscando una razón."

Espectáculo hondo de verdad: "Convéncete de una vez: es imposible vivir el día, tu día, con intensidad, en nombre de un mañana mejor que no va a llegar. Canto a la vida y no me gusta la mía, la tuya, la nuestra; un no a la muerte, un no a la desesperación. Hombre, trabajo, máquina; por el trabajo comida, por la comida máquina, ¿dónde está el hombre? Señor de Alzate, testigo fiel de nuestra existencia, ¿dónde se han perdido las esencias de un viejo pueblo?"

Y espectáculo, a la vez, redondo: no se puede llegar más allá en el plano de la desmitificación: todas las figuras de la canción mezcladas en un espectáculo total, danza, mimo esbozado, canto, anonadados ante la magnitud del mensaje del que eran portadores y transmisores. Sentado en el suelo Laboa, atento como un niño a la acción, al rito que tomaba cuerpo ante sus ojos. Sentada en el suelo o erguida Lourdes, acompañando a un coro con voz casi de contralto, porque pedía voz de contralto la partitura. Ayudando a montar y desmontar, yendo y viniendo con parsimonia Lertxundi, uno más entre los celebrantes.
